

ISSN 0326-8802

FUNDACIÓN PARA EL ESTUDIO DEL PENSAMIENTO
ARGENTINO E IBEROAMERICANO

BOLETÍN
DE
LETRAS



Año 40, N° 79

1° Semestre 2025

BOLETÍN DE LETRAS

Directora: Bertha Bilbao Richter

Año 40, Nº 79

1º Semestre 2025

ÍNDICE

<i>Susana Botto</i>	
Aproximación al mundo creativo de Tomás Barna	3
<i>Lidia Rissotto</i>	
Prólogo a <i>Singladura Cero</i> , de Emil García Cabot	14
<i>Roberto Ronchietto</i>	
Presentación del libro <i>Tribu de la Palabra</i>	25
<i>Bertha Bilbao Richter</i>	
Desde las raíces a la arboladura	30
<i>Julia Marta Rossignol</i> Reseña	32
<i>Cristina Pizarro</i> Reseña	36

Boletín de Letras

Directora: Bertha Bilbao Richter

Comité Académico

María Isabel Greco
Osvaldo Rossi
Silvia Ruth Fernández Caria

Copyright by EDICIONES FEPAL- M.T. de Alvear 1640, 1° piso E, Buenos Aires - Argentina.

Queda hecho el depósito de Ley 11.723.

Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar

ISSN 0326-8802

**Aproximación al mundo creativo de Tomás Barna
en su Antología Lírica: *Sentir, Arder, Vibrar*.
Buenos Aires: Enigma Ed. 2016**

Susana Botto

Tomás Barna, destacado creador, periodista, autor teatral, escritor que incursiona en todos los géneros literarios, los que se enriquecen con su labor profesional radial y cinematográfica, nos presenta su nuevo libro titulado *Sentir, Arder, Vibrar* (Antología Lírica 1944-2016), que está compuesto por una selección de sus trece obras editadas y páginas inéditas.

Las editadas son:

Alma, carne y demonio (poesía) 1952.

Debussy o lo sensible hecho música (ensayo) 1964.

Ciclo de soles, de noches y de pájaros (poesía) 1995.

Sueños, imágenes y sortilegios (cuentos) 2004.

Fascinación del misterio (cuentos) 2004.

Un albatros en el abismo (teatro) 2006.

Exploraciones, embriagueces, éxtasis (ensayo) 2009.

Prodigios, exaltaciones y gozos (ensayo) 2010.

Variaciones concertantes a la luz de los crepúsculos (críticas, reportajes, ensayos) 2011.

Los intensos goces de la escritura (viajes, cuentos, ensayos, poesías, teatro) 2012.

Amor y plenitud en el absurdo viaje hacia la muerte (novela) 2013.

Con alma y vida (poesía y ensayo) 2014.

Voces interiores, meditaciones, reminiscencias (ensayos) 2015.

Páginas inéditas

Meditaciones (pensamientos) 2015/2016.

Cuando el sexo es el canto inefable del amor (poesía) 2015/2016.

Desde lo simple de un dedo hasta el misterio del Amor

Hay en la literatura de Tomás Barna una serie de premisas recurrentes que siempre manifiestan su afán por encontrar en los caminos del arte un sentido de justificación existencial para contraponerlo a la finitud humana: ese camino exaltado, de vehementes y palpitantes elaboraciones mentales y psico-metafísicas encuentran su cauce en la mágica palabra, única e irrepitible con la cual se puebla su literatura: Poesía; allí donde espíritu y materia desbordados de extrañas sublimaciones donde rito y mito se dan cita, se encuentra su expresión inconfundible. Podría aventurar que la obra de Barna exalta la trilogía Baudelaire, Debussy y Barna.

Esto no implica de ninguna manera que el mundo creativo ensayístico de Barna se centralice únicamente en los dos artistas nombrados y en su yo; vasta y fructífera es la proyección del autor Tomás Barna sobre otros escritores, músicos y cineastas, sólo que necesita aquélla trilogía para manifestar, contrastar, diferenciar, y vuelve siempre a ella como se vuelve al primer amor, a las fuentes y a las raíces del ser y del querer trascender. Escribe Barna sobre Debussy

La Mer es el poema de las aguas infinitas en una vacilación de movimientos, donde la soledad se extiende como una red capturadora del tiempo, porque sentimos que allí el tiempo es una oleada de peces amontonándose en la inmensidad del ansia.

Toda la obra que compone el meollo del libro tiene la peculiaridad del estilo barneano: gozo, exaltación, poesía; todos sus textos son valiosos testimonios que quedarán por siempre en las páginas de éste, su nuevo libro.

Me propuse presentar aquí unas pinceladas de algunos de los géneros en los que ha incursionado Tomás Barna, en todos ellos imagen, metáfora e idea, se dan cita. Es un concierto de nuevas formas, no resuelto al modo

tradicional de la narrativa o la ensayística, sino con una poética contemporánea, de contrastes psicológicos y enunciaciones conceptuales, cuyos mensajes se dirigen hacia el estado de sorpresa que siempre nos provoca la poesía; por lo tanto, Barna vitaliza la experiencia poética y nos confiere un ritmo de movimiento y exaltación que no cesa en el ensayo y la narrativa y se acrecienta y desborda en la poesía, porque si en los anteriores géneros citados conviven lo real y lo imaginario de los seres y de los lugares donde transcurrió su novelesca vida: su Hungría natal, y tres ciudades que incidieron en su creación: Córdoba, Buenos Aires y París, en la poesía, algunas veces, la exaltación llega al paroxismo porque la voz poética de Barna, vista desde mi ángulo recreador, tiene a la vez la pureza del ángel y el estallido de los sentidos que parecen llegar hasta extraños e incendiados cometas surrealistas donde el erotismo se funde con el clamor erótico y éste emerge del esqueleto de las pasiones sublimado, siempre como un ente estético, pero voluptuoso y sensual, y mientras el viaje amoroso continúa y la palabra se santifica, sentimos que estalla el universo.

Cito a Barna como ejemplo de lo expuesto en fragmentos de un poema dedicado a Alma del Mar:

Y te aspiro gozando de los aromas / exquisitos de tu cuerpo mientras
mi lengua / saborea el manjar de tu piel hecha de Amor. Otro
fragmento: Sueño con las cúpulas armoniosas de tus pechos, / con la
dulce curvatura de tu vientre, / y ya siento hundir mis labios en el
hechizo de tus nalgas, / envuelto en los efluvios de este loco amor
sin retroceso.

Estos versos pertenecen a la última parte de la novela autobiográfica, que él subtitula *Novela Polifónica: Amor y plenitud en el absurdo viaje hacia la muerte* (2013) en el que Barna evoca toda su vida, sus amores, las poesías que estos le generaron y él mismo admite:

Sé que nací para soñar, viajar y amar...entre los efluvios de un nuevo sueño Y ahora sí podría morir tranquilo con esta copa de vino en la mano...

En este libro Barna permite que su narrador sea Baudelaire, mientras que el protagonista Esteban Bor, sería el *alter ego* de Barna.

Veremos ahora otra de las facetas de Tomás: la de autor teatral; tomemos como ejemplo su libro *Un albatros en el abismo*. Esta obra de teatro perfectamente ensamblada en su género y resuelta con imágenes expresionistas y surrealistas, debido al juego de luces, el movimiento de sus personajes, el vestuario y la puesta en escena, tiene connotaciones que van más allá de una obra de teatro en sí, pues sin perder ninguno de sus atributos, es un disparador de ideas que si bien nos traen el rico y estético universo baudelaireano, creo entender que toda la obra, es el resultante de la historia de Baudelaire, y en particular presentado y magnificado por la voz del personaje *Albatros*, que es la encarnadura del propio poeta; quien está imbricado en todas las expresiones de los personajes, en el contexto de la obra y en ese clima mágico logrado por el “otro” universo, el barneano, y aquí aparece Tomás lúdico, Tomás escenógrafo, Tomás el de las grandes preguntas existenciales, y las otras, las socio-políticas, todas ellas nos despiertan interrogantes, el autor mismo de la mano de Baudelaire se interroga, nos inquieta con preguntas que quizás no obtendrán respuesta, pero que sacudirán nuestro vivir preestablecido de burgueses culturales; veremos otra dimensión que la meramente cotidiana; sin excluir ésta, el universo que nos ofrece Barna nos sume en las profundidades de algo que a veces queremos ignorar por la magnitud de sus ulteriores derivaciones: la memoria.

Precisamente *Memoria* es un personaje de la obra que no solamente tiene recepción histórica del pasado, sino que vaticina como desde un oráculo el destino del hombre, cito:

El hombre será nuevo ejemplo y nueva víctima de inexorables leyes morales. Morirá precisamente por aquello que ha creído indispensable para poder vivir.

El dramaturgo Tomás Barna al igual que Baudelaire nos moviliza con su creación, nos hace participar de la puesta en escena, de las inquietudes emocionales de los personajes y de todas las dicotomías surgentes de un discurso que es a la vez mágico y contradictorio, como todo discurso poético que tiene por un lado, la voz del Recitante, por ejemplo que nos dice:

¡Luz, planos verticales. / medusas de papel plateado cantan la lluvia.
/ dientes artificiales borrachos de invierno, ríen el granizo. / jadeos
de metal arrojan el viento. / todos llevan ficción –leche azul– en sus
pechos.

y estas frases nos transportan a un universo onírico, de ensoñación; y por otro, nos llega la voz de la realidad, de la cotidianeidad y del drama social con el diálogo de los Obreros.

Supongamos que una persona lee *Un albatros en el abismo*, o que un espectador ve esta obra en el teatro, y que los lectores o espectadores desconocen la obra y la vida de Baudelaire (su orfandad de padre, al que suple un padrastro, su expulsión del colegio por indisciplina, su encuentro con la mujer de más relevancia en su vida Jeanne Duval, de la que nos dejará un dibujo de su autoría, el no saber administrar su fortuna, que hace que su madre actúe legalmente, la poca amistad existente entre madre e

hijo, el comprender las situaciones socio-políticas que lo llevan a estar en las barricadas contra Luis Felipe, la fundación de diarios, la admiración por Poe, el terrible rechazo de *Las flores del mal*, y la angustia y el deseo de libertad, como el del Albatros) memoria histórica de Baudelaire que siempre está presente en *Un albatros en el abismo*, una vez instalados en la imaginaria suposición, podríamos decir que estamos ante una obra, en la que los interrogantes en los que nos sumerge el autor, los que no podremos quizás contestar, revelan las claves de la discursiva barneana. Toda esta inquietud que crece y crece a medida que se desarrolla la obra de teatro sólo es contenida por el que genera este extraño clima, su autor, ¿cómo? A través de la poesía, ella sugiere, no define, hace posibles nuestros sueños, aún sin haberlos descifrado, es por esto que *Un albatros en el abismo* tiene vida propia, vida independiente de Baudelaire, aunque éste haya sido el gran inspirador.

Para los que conocemos la vida y obra de Baudelaire, en parte o en su totalidad, nos es visible un paralelismo entre Barna y Baudelaire: Los dos son escritores, ambos son poetas, está implícito en la obra de ambos el deseo de libertad, los interrogantes sobre los problemas existenciales del hombre, el “ser” y el “trascender” con su otra polaridad: la vida cotidiana. Como si cuerpo y alma, a la vez que se disocian, se asocian para la más bella y extraña aventura: el tiempo de duración de una vida y su probable proyección, en el sentido en que cada hombre “quiera” o “pueda” proyectar.

Tomás ensayista

Él nos propone siempre una diversidad de temas que pueden variar entre destacadas figuras universales de la literatura, el cine o la música y de ésta se desprende el gran amor enraizado en sus venas y en sus creaciones: el dos por cuatro: nuestro tango rioplatense.

Prodigios; exaltaciones y gozos (2010) es un libro de 25 ensayos que tienen la peculiaridad del estilo barneano: gozo, exaltación, poesía, valiosos testimonios que quedarán por siempre para los lectores de todos los tiempos. Precedido por un calificado prólogo del escritor Fernando Sánchez Zinny quien ya nos anticipa el eje medular de lo escrito. Barna aborda temas difíciles y diversos: bucea el mundo de Martínez Márquez tan exhaustivamente como el de Marechal o el de los hermanos Sobrón, el de las escritoras Daibán o Puncel De Dumery, y el del paladín del pensamiento de Mayo: Esteban Echeverría, que resuelve con un estilo nuevo y creativo: Ensayo –Reportaje Imaginario. Aparecen en el libro la lúcida locura creativa de Artaud, Baudelaire y las huellas palpables que nos deja su poética de plenitud, el espíritu complejo y nostálgico de Baudelaire, siempre presente en la literatura barneana, porque de alguna manera se identifica con él siendo por supuesto diferentes sus estilos y parecida su exaltación (él mismo, Tomás Barna es la criatura más poética y exaltada que he conocido). Aparecen el cine, (imperdibles y premonitorias las exaltaciones que nacen de la pluma de Tomás con respecto al arte cinematográfico) y al nuevo cine. El *nouveau roman* (la nueva novela) y sus directivas y derivaciones hasta el día de hoy: relación objeto-sujeto y viceversa. La búsqueda incesante, casi cavernaria de amor en Alain Fourier, el teatro y la complejidad de lo profano y lo cristiano en Henry de Monthérlant, entre tantos otros temas, pero donde la que escribe encuentra la máxima exaltación poético-literaria expresada por Tomás en este y otros libros: es en el tango, y creo no es fácil encontrar un cauce definitorio, una manera de llegar a algo tan profundamente vivencial, compuesto de música y poesía como lo es nuestra música ciudadana.

Tomás Barna recorre el vasto universo tanguero no solamente recordando a las grandes figuras. Se destaca ahí la sabiduría profunda de Tomás en el tema, sus conocimientos de lugares, fechas de nacimientos de tangos de sus letras y creadores; indaga, bucea en las costumbres y

situaciones que originan que el tango instale sus reales en este sur del continente, en esta fenomenología que nos caracteriza a los rioplatenses; así une el autor Montevideo con Buenos Aires, como lo hace con esta ciudad y París.

La historia del tango se imbrica en un principio con la negritud llegada esclava a nuestras tierras, con la prostitución, y los bajos fondos orilleros. Tomás nos lleva de la mano por historia y tiempo, poesía y repercusión de la **Tanguitud**, neologismo creado por él. Es Tomás Barna, quien nos informa acerca del lunfardo a través de los creadores nuestros, escritores y autores de letras de tango, este extraño lenguaje, parecido al que generalmente tienen los pobladores cercanos a los puertos, en Alemania, por ejemplo, en Hamburgo, en la Reeperbahn, calle cercana al río Elba, donde las mujeres se exhiben en vidrieras, se habla el *platisch*, en Francia ese argot canallesco, nace en el siglo XVII con gente de la calle y ladrones, en Marsella por excelencia y en otros puertos, luego algunas de estas palabras se incluyeron en el lenguaje de la gente culta, y se extendieron por todo el territorio, como pasó en nuestro país. El escritor nos muestra estas palabras lunfardas o argentinismos al encontrar similitudes, analogías entre escritores como Borges, Daniel Giribaldi, Julián Centeya, Raúl González Tuñón y Oliverio Gironde y autores de letras de tango como Manzi, Cátulo Castillo, Enrique Santos Discépolo y Pascual Contursi, entre otros, cita Tomás letras de tango, hermosas y más aún, enriquecidas con sus comentarios, cito un fragmento de una de ellas: se titula *Vieja viola* y pertenece a los hermanos Frías y Humberto Correa en la que podemos escuchar nuestro lunfardo:

Vieja viola garufera y vibradora / de las horas de parranda y copetín
/ de las tantas serenatas a la lora / que hoy es dueña de mi cuore y la
trompa del bulín.

Escribe Tomás Barna en otro ensayo:

El tango –con su microcosmos musical, poético y metafísico– le confirma al porteño (y por extensión al argentino) su criollidad esencial, le permite encontrarse consigo mismo.

La música conmueve a Tomás, apasionadamente escribe sobre el tango, como también lo hace acerca de autores de música clásica.

Un libro de Tomás que tuve el honor de presentar, *Exploraciones, embriagueces, éxtasis*, prologado por Ana María Torres incluye 20 ensayos, ensamblados a modo de creación musical en una suite de cuatro movimientos, Primer Movimiento: Preludio: *Molto vivace*, el segundo *Staccato con variaciones para cine*, el tercero *Andante sostenuto*, y el cuarto, final tanguado: *Allegro feroce*.

Los ensayos abordan una variación de temas que giran en torno de la literatura, el teatro, el cine, y el tango, debo destacar que en este libro hace hincapié en la importancia del lector y de su participación en la obra, de ahí que éste las recrea, combina o termina en los espacios multidireccionales que le ofrece el autor, Barna vislumbró este cambio, al respecto escribe:

La nueva novela es expresión; y ahora ya no sólo expresión de quien escribe, pues hoy se proyecta más directamente sobre el que lee, tornándolo partícipe de ese movimiento creativo.

En cuanto a la obra inédita de Barna: *Meditaciones, pensamientos* 2015-2016; *Cuando el sexo es el canto inefable del amor, poesía* 2015-2016; *Desde lo simple de un dedo hasta el misterio del amor*, he tenido un amoroso encuentro literario con un Barna que se despoja, se desnuda, para

encontrar en la literatura un cauce absolutamente autobiográfico, y si bien a lo largo de sus tantos libros hemos leído curiosas anécdotas transcurridas en Córdoba por dar un ejemplo, o en otros lugares del mundo, aquí está la clave de un comienzo nuevo. Hay también un ensayo sobre mi novela *Cambio* y un poema de mi autoría que Tomás analiza como sólo él sabe hacerlo, pero la clave a la que me refiero anteriormente tiene que ver con otra situación, aparecen poesías, meditaciones y un cuento como ya mencioné titulado *Desde lo simple de un dedo hasta el misterio del amor*. Alentado por la ensayista Bertha Bilbao Richter, Tomás relata el curioso encuentro de Norma, su fallecida mujer y Martha su musa inspiradora, de cómo un familiar de Martha lo lleva hacia la casa de ella, se conocen y ... no cuento el final, ya lo leerán; este cuento me trae a la memoria la tan repetida frase: la realidad supera a la ficción.

En cuanto a las poesías, y la prosa- poesía, debo decir como al principio, que Barna aúna creación y erotismo, se entrega, se despoja de su piel para fundirse en la piel del otro, de ese amor inconmensurable que siente por la vida hecha mujer.

En su última novela *Cinco esquinas*, donde vuelve a escribir acerca de sus obsesiones: el erotismo y el poder, en este caso en el Perú de Fujimori, dice Vargas Llosa: “El sexo llegó a convertirse para mucha gente en una tabla de salvación”. En *Sentir-arder-vibrar* el mensaje de Tomás Barna sería parecido al de Vargas Llosa, lo dice cuando titula: “Cuando el sexo es el canto inefable del amor”.

Quiero terminar este comentario refiriéndome a una joyita escrita en Córdoba, en Agosto de 1955, y que tiene vigencia hasta hoy: *Reflexiones a propósito de una crisis actual en la literatura considerada como arte*, en ella están presentes las ideas de Tomás Barna en todos sus ensayos y reflexiones: **la creación de mundos imaginarios, de personajes, de**

acciones, la ficción poética en su totalidad, es la expresión más antigua del arte revelado por la palabra. Hemos visitado a modo de bosquejo, la poesía, la narrativa, el cine, el teatro y la música, en el mundo creativo de Tomás Barna, este universo de invención, de innovación constante se encuentra en este libro que recomiendo leer.

Prólogo a *Singladura Cero*, de Emil García Cabot

Lidia Rissotto

–¿Qué tenemos hoy? –le pregunto.

–La charla del escritor.

–¿Qué sabe de él?

–Que es un mentiroso.

–Todos los escritores lo son.

–Por eso.

–Pero mienten de buena fe. Por exigencias del arte, supongo.

La exigencia de revelarnos algo a través de una ficción.

–En buena hora, entonces.

Singladura Cero (p. 112)

En un tiempo, el regateo en el Gran Bazar de Estambul era moneda corriente. Los desprevenidos que no sabemos (o no podemos) regatear fuimos hechizadas presas fáciles de un arte antiguo que, sencillamente en busca de un punto de equilibrio, se nutre de una oratoria admirable plena de recursos retóricos y dramáticos superlativos administrados por artistas de la seducción.

¿Esta tetera? Mil rupias cuesta, señora.

[...]

Veo que usted aprecia la calidad: está hecha del mejor bronce que se pueda imaginar.

[...]

Además, estimada señora, se trata de un objeto antiguo, tiene por lo menos ciento veinte años, hay documentos que lo confirman.

[...]

Tome, tóquela, sienta la textura del bronce, cómo el frío del metal se torna cálido con el contacto de su mano.

[...] ¡¿Quinientos?! No, no, imposible. Mire, voy a hacer una excepción: se la dejo en novecientos

[...] Lo lamento, porque si voy a desprenderme de esta pieza notable me gustaría que la llevara una persona sensible como usted.

[...] Ah, señora, si yo pudiera... pero menos de ochocientos cincuenta, no.

[...] ¡Ochocientos, y es mi último precio!

[...] Bueno, veo que a usted realmente le gusta la tetera: setecientos cincuenta y es suya.

En la misma categoría, o en alguna similar, estarían los ilusionistas que nos convencen de que efectivamente han introducido filosos sables en la caja de madera que encierra a una bella joven; o el pincel que nos hace creer que un capitán y un teniente en verdad caminan juntos en *La ronda nocturna*; o la alada melodía que nos sitúa junto a Cio-Cio San a la espera de la nave blanca que trae de regreso a su amado. Quizás porque los humanos llevamos grabada en algún sitio de nuestro ser la necesidad de sustentarnos en un relato que nos cautive, que nos deje inermes como si estuviéramos ante una fuerza gravitacional.

Y de una fuerza gravitacional se trata justamente la literatura de Emil García Cabot, un universo que él ha creado a lo largo de una producción extensa en la que ha transitado por diferentes géneros: la poesía, la ficción dirigida a pequeños lectores, el cuento, la novela son los vehículos de una escritura en la que sobresale el dominio de los recursos de la lengua que dan cuerpo y alma a las historias contadas.

En el escolio a una de sus novelas, *La simiente y el viento*¹, Manuel Jofré, citando a Bertha Bilbao Richter y a Graciela Bucci, dice que “las obras de Emil García Cabot son ciertamente una metáfora de la condición humana”. Las miradas de los expertos supieron señalar “una pensada estructura interna”, “el uso del monólogo interior”, “los motivos de la soledad y la búsqueda”, “un argumento o intriga central articulador”; vuelven a ser estos, entre tantos otros, los elementos que García Cabot despliega en *Singladura cero*, su novela póstuma, con la maestría y la madurez de quien ha dedicado una vida entera a la literatura, tanto en su producción como en el estudio y aplicación de la potencial riqueza de la lengua. En este caso, la intriga central que articula el relato es Laura a quien Fernando Altona, el protagonista, sale a buscar aceptando una enigmática invitación a realizar un viaje en un crucero de lujo, la *MN L’Aurore*. La acción se sitúa en el barco, con amplios cielos diáfanos y horizontes lejanos en medio del mar y la presencia de aves que con su vuelo sugieren amplitud espacial. Pero no tardarán en aparecer sombras, esos claroscuros que toda existencia humana tiene y que García Cabot sabe exponer a los ojos del lector.

Una galería de personajes especialmente femeninos es la encargada de entretener los hilos de la trama pero al mismo tiempo cada una de esas mujeres encarna bajo distintas formas el destino del ser humano: transitar un camino pleno de interrogantes sin obtener respuestas y sin embargo no claudicar en la búsqueda. Renata busca a su hijo muerto en el mar, Jaqueline una verdad escurridiza, Greta una utopía que roza, paradójicamente, la distopía. En el centro de la telaraña queda Fernando Altona y solamente un gesto heroico de ruptura con el mundo conocido,

¹ E. García Cabot, *La simiente y el viento*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Kanon Editores, 2019.

de regreso a lo ancestral y de gozosa entrega a un porvenir asumido con candor iluminará su existencia.

El tratamiento del espacio y del tiempo en la novela está en función de la creación de un clima progresivamente enrarecido. En contrapunto con la detallada descripción de la vida a bordo de un refinado crucero, sus diferentes salones, las actividades ofrecidas a los pasajeros, las bebidas y las comidas tentadoras, rodeado todo ello de un cielo y un mar abiertos, el barco es vivido como una cápsula, una dimensión confinada, lejos de tierra firme, donde el sigilo y el silencio son moneda corriente, una forma de aislamiento y de inmovilidad en consonancia con la singladura cero del título². Reflexiona Altona:

No hubo sirenas de partida. Y ese silencio absoluto, muy propio de un accionar subrepticio, sigiloso, que trata de pasar desapercibido, a mí, sin embargo, no se me pasó por alto. El sigilo, si uno se pone a pensar, es colindante con el misterio.

El tiempo, por su parte, aparece como cíclico; su transcurrir, indefinido. Los encuentros, las comidas, los desencuentros, se repiten; se trata de un tiempo denso que parece no avanzar, no se llega a ninguna parte, los planes se postergan, se pierde la cuenta de los días

que se suceden lentos, a veces soporíferos, por más que trate de estar alerta, por más que me diga “estoy despierto”;

la rutina, lo previsible acentúan el efecto de morosidad. No es ajena a esa falta de definición la permanente irrupción de extensos párrafos reflexivos en el discurso del narrador y de notas al pie que interfieren en

² 1. f. Mar. Distancia recorrida por una nave en 24 horas.

la continuidad de la lectura, obligando hábilmente al lector a distraerse del desarrollo del relato para volver a retomarlo más tarde. Una manera más de dilación y al mismo tiempo un sagaz manejo de la intertextualidad porque más allá del diálogo discursivo ¿acaso las frecuentes referencias a *Hamlet* (“el muchacho de la consciencia despierta”, según Altona) no son a su vez un acercamiento al peso del soliloquio, esa versión dramática del monólogo interior que permite acceder a lo más íntimo del personaje? Y si nos remitimos al plano de la intermedialidad, la recurrencia de arias de *Madame Butterfly* en la novela no solamente vincula a *L'Aurore* con la *nave bianca* del texto sino que rodea a Altona de una música que expresa la incertidumbre de la espera, la idealización de un posible encuentro. Como Cio-Cio San, también a él le tocará enfrentarse al desengaño.

El mundo que *Singladura cero* abre al lector es variado e intenso. Fiel a una vocación ya demostrada en su obra anterior García Cabot explora diferentes cosmovisiones. En el caso de la novela que nos ocupa, la búsqueda del camino para iniciar una nueva forma de sociedad opone a la posibilidad amenazante de la manipulación genética el rescate de los valores de los *kawéskar*, creadores de una bella cosmogonía, habitantes de un rincón de la Patagonia de los que dan cuenta antiguas crónicas de viajeros. Si bien en términos contemporáneos se trata de una novela crudamente realista en el sentido de mostrar la fragmentación, el aislamiento, la precariedad de los lazos afectivos de la sociedad de comienzos del siglo veintiuno, también alberga la esperanza de un mundo mejor si se asume el reto de hacer propios principios tales como la comunión con la naturaleza, el respeto por el otro, sentirse parte de “la bella indivisibilidad del universo”.

Con la posmodernidad ya instalada y en lo que nos parece la culminación de un estilo, en esta, su última novela, García Cabot echa mano de una poética consolidada, madura, trabajada a lo largo de toda su producción literaria. Rafael Felipe Oteriño ha señalado que lo que le interesa del llamado estilo tardío³ es su “sesgo positivo” porque “es de apertura y no de cierre, y porque apunta a la continuidad y no a la claudicación ni a la renuncia.” En consonancia con esta última propuesta, a la ya mencionada metáfora de la condición humana se agrega en *Singladura cero* un sutil nivel metaliterario en el que se pone en cuestión al texto mismo.

En efecto, cuando los lectores de García Cabot nos habíamos familiarizado con su prodigioso hábito de la polifonía desplegado en gran parte de su producción narrativa anterior, en la que cada personaje cuenta una parte de la historia para ir develando la totalidad (la figura que se esconde en el tapiz, según la expresión de Henry James), en *Singladura cero* se propone una narración aparentemente lineal en primera persona y en tiempo presente. Lo que se plantea es el desafío de develar lo no dicho mediante una larga serie de notas que encubren en realidad una trama de instancias narrativas que se contienen una a la otra, gracias al magistral uso de los pies de página.

³ Recordemos que sobre el “estilo tardío”, expresión inaugurada por Theodor Adorno y retomada por Edward Said, dice Oteriño: “lo tardío en literatura no hace referencia a la mera relación con el tiempo transcurrido, sino a las resultas del tiempo sobre la actitud del escritor. Se trata de un escritor que mantiene vivo el sentimiento de asombro: no cede, no transige, no se resigna a poner término a la ininterrumpida construcción del yo y de su propio mundo”.

https://www.letras.edu.ar/BID/bid127_RafaelFelipeOterino_Sobre-el-estilo-tardio.pdf.

Cabe así plantearse, ¿qué es lo que estamos leyendo, qué es este relato que tenemos ante nuestros ojos? No se trata aquí del sereno mensaje encontrado en el interior de una botella. Lo que se nos propone es una colección de palabras puestas en papeles, fragmentos, notas escritas por Fernando Altona en hojas sueltas, al dorso de “una boleta de consumición de una copa de vino”, en servilletas, luego encontradas y reunidas por Germán López Leza, es decir, que el orden de los sucesos no ha sido dado por la voz de Altona sino decidido por una consciencia exterior, el compilador, una manera de cuestionar la identidad del narrador y la estabilidad del texto. ¿Cómo sabemos de la existencia de López Leza? Simple: se autoidentifica en un pie de página. ¿Puede tener el lector la certeza de que ese orden es el que corresponde a la historia que sostiene el relato? ¿Y si el orden está equivocado? Si siguiendo a Gerard Genette, podríamos preguntarnos a esta altura quién es realmente el yo que ve la historia, para mayor intranquilidad del lector, un tal EGC acota, también en un pie de página, que ha intercalado *un párrafo suelto más* que el compilador había omitido. ¿Se trata de notas escritas por Altona, compiladas por López Leza y finalmente supervisadas por E.G.C.?

La dimensión narrativa va aún más allá: el pasajero de la M/N *L'Aurore*, identificado como “el escritor”, pronuncia una de las conferencias ofrecidas a los pasajeros titulada *Los hijos de John*. Ocurre que el John Cabot objeto de la charla no es otro que un navegante y cartógrafo veneciano del siglo XV, radicado en Inglaterra, padre de Sebastián, más tarde conocido como Gaboto, antecesor de Bartholomew Cabot, ascendiente a su vez de “el escritor” quien a su vez ha publicado una obra cuyo título, *The wind and the fog*, coincide con el de una de las novelas de Emil García Cabot (*El viento y la bruma*).

El lector tiene todo el derecho de concluir que hay una serie de conciencias narradoras que se supervisan jerárquicamente y que al fin el relato que leemos ha sido autorizado por la última en insertarse en la cadena, es decir, la que se identifica como EGC.

Y este superponer identidades, este agregar muñecas a la *matrioska* del relato, va atrapando al lector en una urdimbre narrativa en la que no tiene respiro porque siempre sucede algo más.

¿Qué es, entonces, escribir? Para Altona es una manera de superación:

Estoy en mi camarote y escribo. Estoy sentado a mi mesa escritorio y escribo. Y escribiendo soy los otros. Soy todos ustedes, afanado por interpretarlos lo más cabalmente posible, porque de algún modo soy también los que pueden llegar a leer lo que escribo. Escribiendo vivo la ilusión de que los vivo. De que los vivo con toda la misma intensidad y angustia de mi propio vivir, y de que aun así hasta el vivir más ilusorio es insuficiente para arrancarnos de nuestra precaria condición humana.

No vacila, sin embargo, en calificar de *mentirosos* a todos los escritores poniéndolos de esa manera en el primer plano del universo ficcional. A esto se agrega el recurso de incluir en la ficción un personaje (o un actor, en nuestro caso) cuyo nombre o sus iniciales al menos coinciden con las del autor logrando un doble efecto: el peso de lo testimonial o de lo autobiográfico –en buena medida incontestable– aportado por la autoridad del yo que dice que le suceden cosas y una cierta complicidad con el lector como resultado de exponer el recurso (ah, el autor me cuenta sus secretos, me muestra el dispositivo).

Este desdoblamiento, esto de “yo y el otro”, tan felizmente empleado por Jorge Luis Borges, aumentado por la superposición de sucesivas instancias narrativas lleva a la novela a un plano metaficcional en el que es posible cuestionar la veracidad de la historia plasmada en el verosímil del relato: al final de todo, ¿quién cuenta? ¿Acaso se puede creer en lo que se cuenta? También esto es parte de la posmodernidad.

Para abundar en el campo de la metaficción, García Cabot nos invita a un juego que, una vez más, hace tambalear el crédito de la palabra escrita y lo hace ofreciendo al lector referencias de difícil y hasta de imposible comprobación. En el capítulo dedicado a la conferencia del escritor, este se remite a distintas fuentes que prueban las andanzas del ya mencionado Bartholomew Cabot y su lejano vínculo genealógico con él, que inicia diciendo

[...] hoy vengo a hablarles de un documento también único, tal cual lo fue la carta –una muy extensa carta por cierto– de Sebastián, que los historiadores de la época de Isabel dicen haber visto en el archivo de la Galería Real de Whitehall, y que comienza así: ‘El año de gracia de 1497 [...]

para continuar

[...] quien les está dirigiendo la palabra es en parte descendiente [de Bartholomew Cabot], según los testimonios de una vieja correspondencia familiar que obra en mi poder [...]

[...] según las evidencias que en una oportunidad tuve entre mis manos en un sector especial del Museo Marítimo de Greenwich tras un largo y engorroso rastreo [...]

[...] Y del diario personal (esta vez sí lo hubo) de Bartholomew (escrito en un inglés mechado con castellano, e incluso portugués, porque había navegado mucho con marinos de esas nacionalidades), y en parte del cuaderno de bitácora del [buque] Opsis. [...]

Cartas que alguien dice haber visto o que pertenecen a una vieja correspondencia familiar, el impreciso sector de un museo, un diario personal escrito en una complicada conjunción de idiomas y una bitácora no identificada. ¿Existen esos documentos? Si, por qué no. O quizás no existen. O algunos sí y otros no. Lo concreto es que presentados de esta manera deliberadamente difusa invita a cuestionar o a aceptar sin más trámite, con una sonrisa agradecida.

Singladura cero nos lleva a transitar por el enigma, la intriga de una posible secta, roza la distopía y algunas de las formas del amor, atisba en lo subjetivo, propone una cosmogonía, y todo lo que escapa a la siempre escasa extensión de un prólogo y a las limitaciones de su autora. Ojalá que aunque su incredulidad esté suspendida, el hechizado lector logre distanciarse del embrujo de esa urdimbre en la que ha sido dichosamente atrapado y pueda reconocer la actitud lúdica fresca y osada de Emil García Cabot de experimentar, hasta su último aliento, con la literatura y su razón de ser, poniendo un brillante broche a su producción literaria:

[...] Así es que me siento a escribir hasta tarde, pensando que tal vez éstas sean las últimas líneas que escribo, y luego, libreta, hojas sueltas y bolígrafo, embolsados juntos, van a parar al bolsillo interior del anorak que me pondré a la mañana. Que hagan desaparecer cualquiera de mis pertenencias; que me hagan desaparecer a mí, pero no a mis notas, aunque no tengan otra

importancia que la de poner en claro cosas que sólo a muy pocos pueden llegar a interesar acerca de alguien que al fin y al cabo no conocen. [...]

**Presentación del libro *Tribu de la Palabra*
del poeta Theodoro Elssaca
en el espacio MEC, SADE Central. Buenos Aires, 22 de mayo 2025**

Roberto Ronchietto

Theodoro Elssaca es un poeta con una dilatada y relevante trayectoria literaria y artística, que se manifiesta en esta bella obra *Tribu de la palabra*.

En *Tribu de la palabra* Theodoro reúne setenta poemas que como el expresa fueron escritos durante cuatro décadas con dedicación y una fuerza que trasciende los tiempos. El poeta manifiesta que pretende salvar de la indiferencia y del olvido a los autores que han influido tanto en su propia creación poética e identidad como en las sucesivas generaciones.

La obra abarca sus poemas, una serie de fotografías tomadas por Theodoro en África, Europa, Oceanía y América. Así como caligramas y caligrafías, acompañadas de petroglifos encontrados en expediciones realizadas en el continente americano.

Theodoro es Licenciado en Estética por la Universidad Católica de Chile.

Es poeta, ensayista, narrador, artista audiovisual, fotógrafo antropologista, y expedicionario. Su asistencia a los talleres literarios de Nicanor Parra, en la Universidad de Chile, influyó en su vocación por las letras.

Theodoro también creó la Fundación Iberoamericana desde la cual rescata y da a conocer la obra de autores hispanohablantes.

En su expresiva y trascendente obra literaria ha publicado numerosos libros, entre ellos: *Aprender a morir* (1983), *Viento sin memoria* (1984), *Rapa Nui. Hombre´-arte-entorno* (1988), *El espejo humeante- Amazonas* (2005), *Travesía del relámpago* (2013), *Fuego contra hielo* (2014), *Celebración del instante 365+1 Haiku* (2018), *Huésped del aire-Visiones desde la Pandemia* (2021). *Tribu de la Palabra* (2023).

Theodoro ha realizado ensayos críticos sobre Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Edna Pozzi, Raúl Zurita, Jorge Teillier entre otros, que fueron traducidos al inglés, francés y otras lenguas. Es colaborador de las revistas *Alba de América*, *Escritores*, *Crear en Salamanca* y *Entre Letras de Madrid*.

Es miembro de la Sociedad de Escritores de Chile y del PEN Club de Chile. Pertenece al Consejo de Honor de la Fundación Gabriela Mistral en Nueva York. En el año 2018 fue proclamado Embajador mundial de la Paz.

Ha recibido numerosos reconocimientos por su labor literaria, entre ellos: Premio Mihai Eminescu, por su prosa poética y narrativa en el primer festival internacional de poesía de Craiova - Rumanía (2013); Premio Poetas de Otros Mundos, otorgado por el Fondo Poético Internacional de España (2014); premio Rubén Darío, otorgado por el ILCH (2018); y el premio MEC en la advocación del Caballero Andante, otorgado por el Círculo Imágenes & Palabras, Buenos Aires (2022).

Su poema *Círculo Polar* fue premiado en enero de 2023 para la edición terrestre del Proyecto *The Polaris Trilogy*, que en el 2024 la NASA envió en una capsula a la luna.

Itinerario de *Tribu de la Palabra*

Tribu de la Palabra viene precedida de una exitosa trayectoria internacional que tuvo inicios a mediados del año 202. Desde su aparición ha sido presentado con éxito en prestigiosos foros e instituciones. Entre ellos: en el auditorio de la Fundación Cultural de Providencia por el Doctor en Literatura Braulio Fernández Biggs.

Tribu de la palabra prosiguió su itinerario en la emblemática ciudad chilena de Viña del Mar, donde fue presentado en el Palacio Rioja, edificio que alberga en la actualidad el Museo de Arte Decorativo.

También estuvo presente en Valparaíso durante la celebración de la Expo Libro 2023 y en Santiago de Chile en la 42ª Feria Internacional del Libro de Santiago. Donde junto al renombrado escritor chileno Rafael Gumucio, Theodoro dio a conocer su obra en el Centro Cultural Estación Mapocho.

Igualmente, presentó su libro en la Ciudad Universitaria de Concepción, donde dos reconocidos autores Alejandro Mihovilovich y Tulio Mendoza comentaron el contenido y diversos aspectos de la obra. Cabe citar en este itinerario la presentación de *Tribu de la palabra* realizada en la Universidad de Talca, donde el autor estuvo acompañado por Marcela Albornoz Dachelet, Directora de Extensión Cultural-Artística de esta Universidad.

En marzo de 2025 participó como invitado de honor en la 56º Feria Internacional del Libro en el Cairo. Asimismo en abril de este año presento *Tribu de la Palabra* en la Casa de América de Madrid y luego en el Instituto Cervantes de París.

La Obra

Tribu de la palabra es un testimonio del quehacer creativo de Theodoro. Es un homenaje a la literatura y a los grandes escritores, considerando la "palabra" como un elemento que une a la humanidad.

El libro adquiere un movimiento temporal que abarca aspectos y momentos especiales. A continuación de la Obertura, las partes del libro sucesivamente son: Cómica, Pulsión Esdrújula, Huellas en la arena, Dínamo, Osadía Divergente, Argonauta, Azul límbico, El sueño de la razón, Péndulo, Catalejo, Amazonía, Canto y tierra, Linaje del trueno, Toco tu Herida, finalizando con un Ensayo sobre la *Pasión poética Elssaquiana* del escritor español Antonio Daganzo.

Theodoro a través de sus poemas y caligramas nos trae al presente las voces y palabras de grandes poetas, pensadores y artistas entre ellos: Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, Jorge Teillier, Gonzalo Rojas, Rubén Darío, Hesíodo y Platón, Federico García Lorca. Edgar Allan Poe, Julio Cortázar, Rimbaud, Nicolás Guillen, Cesar Vallejo, Antonio Daganzo, Shakespeare, Cervantes, El Inca Garcilaso de la Vega. Charles Darwin, Osvaldo Guayasamin, Francisco de Goya, Paul Cezanne, Rafael Alberti, Leonardo da Vinci, Pablo Neruda, André Breton, Vincent Van Gogh, Nicanor Parra, Guillaume Apollinaire, Pierre Loti y Mozart en cuya presencia evocamos a su madre concertista de piano.

Theodoro lleva a sus lectores a otros libros: función primordial de un buen libro. En su lectura participamos de la musicalidad y trascendencia de la palabra poética. Sus poemas nos enriquecen desde una perspectiva histórica, literaria y cultural. *Tribu de la Palabra* es un libro que motiva la lectura de sus originales poemas y contribuirá a despertar la vocación por las letras de las nuevas generaciones. Como señala Theodoro en *Canto Cósmico* “Perenne es el pozo de los versos que cantan desde las profundidades o trepan al enigma sideral”.

Dentro de su constelación de poemas, se ha seleccionado el poema de Rubén Darío *Desde Nicaragua al Azul* de su trascendente obra *Azul*, En la cual Darío recopila una serie de poemas y textos en prosa publicados en la prensa chilena entre los meses de Diciembre de 1886 y Junio de 1888. Theodoro imagina a Rubén Darío contemplando el océano desde el litoral de Valparaíso. Todo es Azul: el perro, los pájaros, las olas, el tren, los sueños, los salones, el palacio, el horizonte, el lapislázuli. Y concluye “yo pienso que todo en Rubén Darío es Azul.”

Como señala Antonio Daganzo:

“Tan inequívocamente chilenos e iberoamericanos como decididamente personales, y por ello universales, los versos de Theodoro, sus palabras hijas de pinceles, penetran los misterios de la vida y la condición humana con la misma inteligente admiración del viajero que asume el desafío de adentrarse, por primera vez, en el corazón de los bosques australes. Esa enigmática selva fría del Sur de Chile, tan querida por Elssaca”.

Desde las raíces a la arboladura

Bertha Bilbao Richter

Antología de mi tierra. Crónicas riojanas testimonia un trabajo de investigación documental y del reservorio oral riojano, a lo que se suma la aguda observación de una cronista capaz de mostrar una historicidad actuante: hechos precisos o referencias a momentos, una lugariedad desde su naturaleza, costumbres, trabajos y fiestas populares, ritos y creencias, seres humanos particulares del acontecer desde una pertenencia originada en el pasado común de un pueblo como expresión genuina de la cultura raigal, del acervo de la tradición que alienta la historia y la literatura de La Rioja y la región del país en que se inserta la provincia, particularmente, Chilecito, hoy una ciudad que aporta rasgos peculiares a la configuración de la identidad nacional.

La conciencia histórica que la autora, Gladys L. Abilar, manifiesta en esta obra, ofrece a los lectores una presencia identitaria y un trayecto que se actualiza desde tiempos anteriores a la colonia y que permite la escucha de voces de los pueblos originarios.

La versátil escritora, reconocida con tres Fajas de Honor de la SADE en distintos géneros y para expertos y neo lectores, entrega aquí páginas que desbordan el discurso periodístico precedido por la prosa poética de su Introducción, la oportuna historiografía de hombres y mujeres prestigiosos y ficciones narrativas de inobjetable calidad literaria.

Desde un punto de vista ideológico, parece acordar con el filósofo argentino Rodolfo Kusch en que la cultura de los pueblos debe crecer desde las raíces a la arboladura para que los frutos sean genuinos, porque solo de

ese modo se fortalece la identidad que posibilita el diálogo intercultural que posibilita el respeto y, obviamente, la paz entre pueblos y naciones.

Como entusiasta lectora de estos textos originariamente publicados en *La Nación*, fui insistente en mi demanda de este libro para evitar la dispersión de sus páginas y del lúcido pensamiento de Gladys, desde su propio lugar de enunciación y que nos permite reflexionar en la complejidad cultural argentina y en la importancia de modelos regionales de conocimiento de la cultura popular como alternativa a la hegemonía institucionalizada en los centros académicos más importantes del país. El reconocimiento de las diferencias regionales, abre perspectivas superadoras para el diseño de la identidad argentina como país, políticamente federal.

Veo en este libro una propuesta a una relocalización del conocimiento de las culturas “otras” y que apela a la legitimidad académica. De ahí que *Antología de mi tierra. Crónicas riojanas* integrará la bibliografía del Seminario Regiones Argentinas que programé hace cinco años para la SADE y que hoy, en convenio con la Universidad Nacional de Villa María continúa ofreciendo a los estudiosos de las letras y de otras disciplinas relacionadas con estudios culturales, un recorrido alternativo que incorpora el patrimonio silenciado por el canon de la literatura.

ALEJANDRO NICOLÁS GARCÍA *Principios de jardinería*, CABA: Abarcar ediciones, 2023

Julia Marta Rossignol.

Alejandro Nicolás García nos ofrece una obra donde la trama sigue un hilo que conecta tiempos, personajes e historias. Es un cuidadoso trabajo de jardinero, comprende el valor de la semilla, su condición de vida, de continuidad de la vida y a la vez fruto y cosecha. Un trabajo delicado, que, como dice el autor, “no es para cualquiera”.

Hay un interlocutor sin nombre que narra al anochecer, en la playa. Se mojan sus pies, los cubre la penumbra y sus enseñanzas e historias se vuelven mágicas, premonitorias, recuperan personajes y reviven episodios.

¿Por qué “*Principios de jardinería*”? ¿Para enseñarnos a ser jardineros? Deberíamos saber que las semillas necesitan ciertas condiciones climáticas, que requieren un tipo de suelo determinado, que ese suelo debe ser abonado y que hace falta mucha paciencia, esperar que asome la primera hoja, protegerla y verla crecer. Hace falta amor para cumplir este proceso.

La reflexión es consecuente, este jardinero anónimo nos enseña valores que necesitamos como individuos y como sociedad: cuidarnos, resguardarnos y amarnos.

Este trabajo nos permite también reflexionar acerca de lo difícil que es viajar hacia nuestro interior, conocernos, tratar de saber quiénes somos, nuestros lados oscuros, penetrar sin miedo en nuestras propias cavernas.

Dice el autor que el jardinero es un artista, tiene la capacidad de mirar el cielo, de interpretar el misterio. Surgen conceptos sobre los que necesitamos meditar: conciencia, razón, voluntad, destino. Es obrero y obra, cada uno de nosotros debiéramos ser nuestro propio jardín. ¿Cuál es el valor de la vida si no logramos la trascendencia, si no podemos cultivarnos y florecer?

La semilla como conjunción de cuerpo y mente aparece en diversas situaciones, el sustrato la sostiene ... ¿y a nosotros?, ¿cuál es el sustrato capaz de sostener al hombre si no mira a su alrededor, si no mira hacia el espacio, si no empieza su trabajo, si no encuentra sus propias herramientas?

El relato avanza, aparecen personajes, historias del pueblo donde vivieron la niñez, la adolescencia. Son sucesiones de recuerdos donde el tiempo retrocede y avanza y en ese ritmo se van construyendo vidas propias y ajenas. La canchita, el fútbol, la esperanza de cada joven de que alguien lo descubra y lo convierta en ganador, la esperanza de la fama y el dinero y mientras el altillo, el sexo, el desenfreno, las confusiones, no saber la identidad, renegar de ella y a veces también la muerte, la sospecha y el encubrimiento.

¿Quién es L? ¿Por qué L? mastica mugre boca abajo ¿Dónde está L? ¿el gordo se convirtió en L? L el centroforward perdido. ¿El padre de L? su garra castradora, el odio al propio clan.

“El ser humano parece una criatura empeñada en el dolor” La imagen del espejo se reitera, muestra el fracaso, lo repite. ¿Qué semilla cultiva? La de la insensatez, probablemente.

En algunos fragmentos de la novela cambia el narrador, es una mujer que vuelve y recuerda. No le gustan los recuerdos, no le gusta saber que la usaron y

que la madre lo permitía. “Hermosa como la madre” decía Don Luis. ¡Qué dilema querer desprenderse del pasado!

Todos los personajes que entran y salen, que se van y vuelven tienen un recuerdo común, el de una noche que les cambió la vida.

Sin lugar a dudas el jardinero es un artista, logra refrescar el hilo de la memoria, el hilo que da sentido a los episodios, a las personas que crecen y sufren en esta historia con perseverancia, paciencia y persistencia, porque aún para reconocerse en el pasado, para asumirse en los sueños no logrados hacen falta las virtudes del jardinero.

El libro incluye aportes de otros autores hábilmente mencionados, Dostoievski invocando *Crimen y castigo*”, Einstein en referencia al logro que suele ser el producto de la ecuación entre el tiempo y el espacio.

Albert Camus con *El mito de Sísifo*, la filosofía del absurdo, el suicidio como alternativa.

Hamelin, la leyenda alemana documentada por los Hermanos Grimm.

Parménides y Aristóteles, Khalil Gibran, Kaushitaki Upanishad, San Agustín y así podríamos seguir citando. “*Principios de jardinería*” es un abanico de posibilidades, es una demostración de la exquisita formación del autor que hace un verdadero despliegue de conocimientos.

Destaco la referencia al Dante que menciona más de una vez. *La Divina Comedia* está presente cuando reconoce que no sabe cuántos círculos tiene el infierno y tampoco como hallar la puerta del paraíso. En realidad los personajes recorren varios infiernos: la lujuria, los excesos, la ambición, el crimen, pero hay

una entrada al paraíso. El maestro nos interpela, nos invita a mirar el cielo, a sentir el fresco del agua en los pies, a escuchar el ruido del mar, a gozar el atardecer y fundamentalmente nos recuerda el valor de la vida desde cada semilla. La semilla como embrión, como posibilidad, como futuro.

No hay un final, si, una propuesta de continuidad.

Quedamos a la espera.

GRACIELA LICCIARDI, *Porque morir es la espera*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Enigma Editores, 2024.

Cristina Pizarro

La segunda novela de Graciela Licciardi nos presenta una construcción elaborada, conectando hechos históricos ficcionalizados, a partir de un corte que atraviesa la psiquis y el mundo afectivo.

La novela está integrada con diversos elementos paratextuales:

* La dedicatoria con el texto de Elie Wiesel, (1928-2016) sobreviviente del Holocausto:

A los que aún siguen esperando

“Las palabras no hacen visibles las cosas,
las hacen presentes.

Y aún así algunas palabras son más fuertes
por la ausencia que contienen;
otras por la presencia que evocan.

* Los agradecimientos que dan cuenta de quienes intervinieron en el proceso de escritura

* El epígrafe de la autora:

“todo está sepultado, todo, menos los cuerpos de los que amamos”. G.L.

* Los distintos tipos de tipografía, la contratapa escrita por Rubén Balseiro que contextualiza el surgimiento de la obra en la época de la dictadura de los 70', el prólogo de David Sorbille, en el que se anticipan situaciones de los personajes principales.

* La foto encuadrada de la solapa, gentileza de Daniel Grad.

* El diseño y la diagramación a cargo de Andrés Cola y María Laura Sica. ¿Qué he de decir acerca de su título? *Porque morir es la espera*, ofrece puntuales indicios que subyacen en la trama narrativa. Pues bien, observemos la imagen de la portada para dar cuenta de lo antedicho.

En principio, me referiré al color rojo. Desde la óptica y la psicología, hay una intensidad cromática que revela el matiz expresivo en relación con la sangre. Es el color de la sangre palpitante, a veces, es la herida, y otras, también podría ser la transformación anhelada por medio de la lucha armada que se debate con pasión en la conquista de los ideales de libertad. (Recordemos el contexto en el que se desarrollan las acciones y la desaparición del personaje, como se expresa en los comentarios ya mencionados de David Sorbille en el prólogo y Rubén Balseiro en la contratapa).

La mano sería el soporte, la fuerza y la palma de la mano aludiría a la acción sin tregua. Las huellas digitales, indudablemente, nos remiten a la identidad, en este caso, perdida. Los cinco dedos podrían asociarse con la figura humana, una analogía con las cuatro extremidades (piernas, brazos), y la cabeza.

El fondo escarlata comparte con las letras negras trazadas de diferentes formas, casi al modo de un esqueleto desestructurado. El negro enfatiza el estado de putrefacción y ocultamiento, remedando al ‘cuerpo desaparecido’.

La frase que nos brinda el título, comienza con *porque*, una conjunción causal que estaría anticipando el binomio ‘muerte/ espera’. Asimismo, hay

una contradicción entre lo ‘sepultado’, tal vez sea en el alma, y lo ‘no sepultado’ en la tierra, aunque sean sólo cenizas o polvo provocado por fusiles y metrallass.

Cabe expresar que entendemos la muerte como el límite temporal absoluto. Habría una conjunción entre el futuro, que no estaría anulado por el presente atroz y que, hasta el pasado quedaría en el plano de lo recuperable en una dimensión que se proyecta en la faceta imaginaria, hacia el horizonte supremo. Ese más allá que enmarca a la muerte como una transformación sería un cambio de morada, una ausencia que retorna tras el horizonte de lo esperado. La espera es encontrar el cuerpo de su amado para cumplir con el ritual del último adiós. El amor no muere. Hay una metamorfosis, a pesar del duelo eterno.